

Por: Ignacio Arteaga

13 de Mayo 2020



La tristeza no es impedimento para ser feliz

«La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios» (Carlo María Acutis, 1991-2006).

Hace unos días recibí un video por WhatsApp; de esos que mandan las mamás o abuelitas, que suelen ser largos y que, en lo personal, muchas veces tiendo a pasar por alto por tratarse más bien de un *spam* usual en estos de grupos familiares o por estar muy centrado en el estudio y sin ánimos de perder el tiempo en cosas como esa. En esa oportunidad, el mensaje me pilló “volando bajo”, acababa de terminar una prueba online y, cansado y sin ganas de hacer nada más para así reponer fuerzas, decidí presionar y ver esos casi seis minutos que duraba el video.

El video era sobre la vida y obra de un joven italiano de nuestro siglo, Carlo María Acutis, autor de la frase inicial de esta columna y en proceso de beatificación desde hace un par de años (el 5 de julio de 2018 el Papa Francisco lo declaró venerable). No pretendo alargarme dando detalles acerca de lo que vi (les recomiendo ver el video), sino que quiero hacer hincapié en la frase de esta ejemplar persona y que es la que motiva este escrito: «La tristeza es dirigir la mirada hacia uno mismo, la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios».

Cuántas veces nos hemos sentido tristes, abatidos o desesperanzados por alguna situación puntual o problemas que se nos presentan en nuestro día a día; ocasiones en las que creemos que todo va mal, y en las que, usualmente, nos cuesta ver la presencia de Dios en nuestra vida. En la situación actual que vivimos como mundo, sentimientos como estos pueden hacerse aún más presentes e “inundar” todo el panorama, nublando así nuestra vista, haciéndonos creer que todo va mal y fijando la mirada en los aspectos negativos que abarca un escenario como este. Creo que nuestra frase inicial es muy acertada a la hora de describir esta tristeza. Sí, es innegable que la tristeza y el sufrimiento son reales, sería absurdo pensar lo contrario; sin embargo, esa tristeza o sufrimiento no son un impedimento para ser felices. ¿Suenan contradictorio verdad?

Para comprender este carácter trascendental del sufrimiento se hace necesario poner sobre la mesa una verdad que muchas veces se nos olvida o que quizás no le tomamos el peso que se merece: Dios nos Ama infinitamente y lo único que quiere es que seamos felices. Dicha concepción del amor y felicidad se escapan de nuestro entendimiento, y por eso nos entristecemos en variadas ocasiones cuando las cosas no van como queremos. Es entonces que estamos dirigiendo la mirada más hacia uno mismo que hacia Dios, que nos hundimos más en nuestro pesar y perdemos de vista la alegría de la Salvación, el hecho de que fuimos creados para la felicidad y para la Vida Eterna. Nacimos para no morir nunca y Dios se ha empeñado a lo largo de toda la historia del hombre y de nuestra propia historia personal en mostrarnos incesantemente lo mucho que nos quiere, lo mucho que está presente en nuestra vida, a pesar de las dificultades. Debemos recordar que estamos de paso en este mundo; si comparamos el tiempo que estaremos aquí con la Eternidad que nos tiene preparada Dios en el Cielo, podemos comprenderlo de mejor manera. Con esto presente, no hay nada que pueda inquietar a nuestra alma, nada que pueda quitarnos esa alegría y felicidad de sentirnos amados de manera única por Él. Todo sufrimiento cobra pleno sentido cuando estamos cerca de Cristo, cuando esa adversidad me ayuda a unirme aún más a su Amor, cuando entendemos que con Dios nada nos puede faltar, por muy complicado que se vea el panorama.

Queridos amigos, tengamos presente esta Buena Noticia de la Salvación en nuestras vidas, alcemos los ojos al Cielo y veremos a un Padre amoroso, que nos creó por puro Amor, que nos demuestra día a día su Amor, que nos envió a su propio Hijo para redimirnos, y nos dejó su Espíritu Santo porque nos ama con locura. Con esta certeza de tener a un Dios Todopoderoso que lo único que quiere es que seamos felices y santos con Él en el Cielo ¿Quién podrá quitarnos esta felicidad?